

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

JUVENTUD INDÍGENA, ESPACIOS DE SOCIALBILIDAD Y MÚSICA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN (MÉXICO).

Luis Fernando García Álvarez.

Cita:

Luis Fernando García Álvarez (2015). *JUVENTUD INDÍGENA, ESPACIOS DE SOCIALBILIDAD Y MÚSICA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, NUEVO LEÓN (MÉXICO)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/761>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Juventud indígena, espacios de sociabilidad y música en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León (México).

Mtro. Luis Fernando García Álvarez

Doctorante del Posgrado en Antropología Social

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH-México)

antropologia.nl@hotmail.com

RESUMEN

Esta ponencia tiene como finalidad mostrar algunos elementos etnográficos sobre algunas dimensiones en la articulación de tres fenómenos socioculturales significativos en la configuración contemporánea del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), Nuevo León (México): la juventud indígena, los espacios de sociabilidad y la música, considerando la proliferación innovadora de agrupaciones musicales compuestas esencialmente por jóvenes indígenas con lazos parentales y de paisanaje. Propongo, que las bandas de música de viento posibilitan tanto la construcción de un espacio de sociabilidad juvenil e intercultural, así como la resignificación de un elemento “emblemático” vinculado a la cultura de origen, el cual resulta central en la multidimensionalidad identitaria de los jóvenes indígenas en el lugar de destino migratorio.

Palabras clave: *migración, juventud indígena, sociabilidad, música, Monterrey.*

INTRODUCCIÓN

El abordaje de las juventudes indígenas en la actualidad, requiere necesariamente preguntarnos por las estructuras y los procesos que condicionan las actuaciones de estos sujetos jóvenes, así como por sus prácticas y encuentros con la experiencia múltiple, fragmentaria, efímera, precaria, desigual y frágil de lo moderno. Estas situaciones complejas en las que están involucrados de manera experiencial, por lo menos desde el último cuarto del siglo pasado, exigen a los investigadores sociales un doble movimiento: por un lado, fijar la mirada en todas las formas de desplazamiento y desdibujamiento de las fronteras que colocaban de un lado al indígena (lo rural, lo tradicional, lo fijo) y del otro a los jóvenes y la educación superior, la migración, el cambio social, el rock, el consumo, las tecnologías, nuevas formas de empleo (en la

cuidad, lo urbano, lo moderno, lo móvil). Desplazarse *más allá* de las fronteras teóricas del siglo XX, significa emplazarse en las franjas contemporáneas movedizas siguiendo a actores que son jóvenes, indígenas, estudiantes, migrantes, trabajadores, músicos, consumidores, hip hoppers, etc., además de construir sus cuerpos juveniles en los actuales espacios rural-étnicos y urbanos/metropolitanos abiertos por el proceso de globalización en curso, donde un nuevo régimen modifica el espacio y el tiempo, produciendo nuevos y muy diferentes parámetros en la producción de la juventud indígena y la cultura contemporánea (Urteaga y García, 2015:10).

En este marco, expongo una serie de resultados de investigación,¹ que se ubican en el tema de las juventudes indígenas migrantes, relacionando los espacios de sociabilidad juvenil e intercultural con la producción musical en los territorios de migración. Por lo tanto, el objetivo es mostrar algunos elementos etnográficos sobre algunas dimensiones del proceso migratorio de una comunidad indígena de México en particular, destacando la agencia social y la “visibilidad” de las llamadas “segundas o terceras generaciones” (o hijos de migrantes) en el campo de la producción cultural vinculada a la música y como parte de la experiencia juvenil en la metrópoli regiomontana.

Abordo la articulación de tres fenómenos socioculturales significativos en la configuración contemporánea del AMM: la juventud indígena, los espacios de sociabilidad y la música, considerando la proliferación innovadora de agrupaciones musicales compuestas esencialmente por jóvenes indígenas con lazos parentales y de paisanaje. Propongo, que las bandas de música de viento posibilitan tanto la construcción de un espacio de sociabilidad juvenil e intercultural, así como la resignificación de un elemento “emblemático” vinculado a la cultura de origen, el cual resulta central en la multidimensionalidad identitaria de los jóvenes indígenas en el lugar de destino migratorio. En términos metodológicos, se parte de una perspectiva etnográfica que permite la construcción de un criterio adecuado a las condiciones del grupo social y el contexto en cuestión, partiendo de la posición de los propios agentes

¹ El contenido del presente texto se basa en algunos de los resultados de investigación del proyecto de tesis de Maestría en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (2010-2012) denominado: “Jóvenes indígenas en Contextos Metropolitanos. La construcción de lo juvenil en una comunidad mixteca en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León”. Tesis que obtuvo la Mención Honorífica en el Premio “Fray Bernardino de Sahagún” en la categoría de Tesis de Maestría en Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia en su edición 2013.

sociales para la construcción de conocimientos sobre la problematización planteada desde una temporalidad y un espacio social específico.

Por ello, el siguiente texto muestra un panorama general sobre la migración e inserción de un grupo de población indígena particular al AMM, el despliegue de la experiencia comunitaria y la construcción juvenil en dicho contexto. Después, expongo algunos elementos etnográficos sobre la proliferación innovadora de bandas de música de viento conformadas por los jóvenes mixtecos. Finalmente, propongo algunos puntos de interés para la discusión y el debate sobre la juventud indígena, los espacios de sociabilidad y la producción cultural para reflexionar sobre las configuraciones juveniles e indígenas en las ciudades y metrópolis contemporáneas en Latinoamérica.

LA MIGRACIÓN INDÍGENA Y LA JUVENTUD MIXTECA EN EL AMM

Es preciso señalar que durante las últimas cinco décadas, la población indígena de México y, en especial, las/los jóvenes han sostenido una constante movilidad entre sus comunidades de origen y los centros urbanos inmediatos, entre las ciudades y las áreas metropolitanas, los campos agroindustriales del noroeste o entre la frontera norte del país, los centros turísticos del Caribe y Pacífico mexicano así como en distintos estados de Norteamérica. Sin embargo, es preciso resaltar que lo que propicia la migración de los diferentes grupos indígenas de México son múltiples factores, directos e indirectos, por lo cual se debe entender que es un fenómeno complejo y multicausal.

Estas condiciones que se articulan multidimensionalmente desde el ámbito local o regional con las dinámicas mundiales y donde las comunidades indígenas contemporáneas se posicionan de manera desigual y en condiciones de discriminación o racismo en el marco de los procesos derivados de la globalización y mundialización de la cultura. Pero además, se debe agregar que “la migración es una de las condiciones sociales más importantes en la conformación de juventud en las áreas rurales e indígenas así como en las ciudades” (Urteaga, 2011:256) y metrópolis contemporáneas de México y Latinoamérica.

En este marco es posible proponer “una aproximación antropológica a la contemporaneidad” (Augé, 2014:37) y reformular un cuestionamiento: ¿cómo y dónde participa la experiencia, la memoria y la práctica musical (o en otros términos, las

culturas o estilos musicales) de las juventudes indígenas?,² considerando los procesos migratorios actuales en el contexto del mundo global.

En México, el fenómeno migratorio interno ha producido, durante las últimas décadas, la inserción urbana de niños, jóvenes, mujeres y grupos familiares indígenas en Nuevo León, manteniendo un creciente y sostenido proceso de asentamiento, fundamentalmente, en su área metropolitana. Se considera que en los últimos 20 años, esta entidad se convirtió en la receptora más importante de población indígena en México y según los datos censales este sector se duplica cada cinco años (INEGI, 2011).

Propongo que dicho contexto es un espacio prioritario para el análisis social en el tema de las juventudes indígenas urbanas en México, el cual debe ser abordado desde una perspectiva procesual, relacional y contextual, para alejarnos de considerar o naturalizar el rango de edad como definitivo o central en la definición del ser joven desde su condición indígena migrante en un lugar determinado y en una temporalidad específica.

Hay que enfatizar que este sector de la población es diverso y heterogéneo, pues muestra ciertas características que permiten a cada grupo juvenil e indígena una especificidad en su proceso migratorio y de inserción al AMM, lo cual se manifiesta a partir de las diferentes temporalidades y patrones migratorios, su distribución espacial en dicho contexto, el uso y apropiación de espacios, la construcción de territorialidades, los grupos de edad y género, así como su ubicación en ciertas actividades laborales, los diferentes niveles de instrucción educativa así como las producciones culturales articuladas a la mundialización de las culturas contemporáneas.

De acuerdo al trabajo de campo realizado en dicho contexto (2010-2015),³ propongo que son dos las dimensiones que configuran los procesos migratorios y de inserción por parte de los diferentes grupos de población juvenil e indígena, estas son:

² Olmos propone que la antropología del mundo contemporáneo debe plantearse los siguientes cuestionamientos: ¿desde dónde es importante observar “al otro” en la música popular? ¿cuáles han sido las ausencias en los estudios sobre migración? ¿cuáles son las implicaciones epistémicas de la encrucijada disciplinar para entender los procesos de comunicación musical? ¿Cómo y dónde participa la experiencia y la memoria musical en el proceso de migración? (Olmos, 2011:235).

³ Advierte que la continuidad en esta línea de investigación y el desarrollo del trabajo de campo en dicho contexto está en curso en el proyecto de investigación doctoral denominado: *Juventudes étnicas contemporáneas en contextos Metropolitanos de México* (2012-2015), en el Posgrado de Antropología Social-ENAH.

“a) Las migraciones ocurridas en las últimas dos décadas y el asentamiento residencial disperso en el AMM de poblaciones juveniles de origen nahua, teenek, totonaco, zapoteco, entre otros; y b) El caso de las segundas y terceras generaciones, es decir, los hijos de migrantes mixtecos, otomíes, nahuas y mazahuas quienes migraron en las décadas de 1970 y 1980; y cuyo proceso de inserción posibilitó que ahora sus hijos desplieguen una experiencia comunitaria dentro de los procesos de conformación de los asentamientos congregados o colectivos donde residen” (García 2013:101).

Esta distinción supone una multiplicidad de formas, modos o estilos de vida articulados a las condiciones y experiencias particulares de las juventudes indígenas en dicho contexto. Además, propongo que la Ciudad de Monterrey, así como su área metropolitana, puede considerársele como “un espacio urbano multicultural” (Luque, 2011:4), o en otros términos, lo propongo como una “capital regional multicultural” para la migración indígena que en las últimas décadas se han integrado a este espacio social en particular.⁴ Por otro lado, es necesario enfatizar la persistencia de condiciones de desigualdad, racismo y discriminación hacia la población indígena en el AMM y que su visibilidad en el espacio público en muchas ocasiones se asocia con prejuicios, imágenes y estigmas sociales cuyas determinaciones son negativas.

Concretamente, el proceso migratorio de la población mixteca⁵ se remonta a la década de 1980, formando parte de los movimientos poblacionales sucedidos paralelamente al desarrollo urbano e industrial de Monterrey. Debido a la expansión de la mancha urbana, la integración de municipios conurbanos a la metrópoli y la reubicación de su primer asentamiento colectivo, actualmente, la mayoría de esta población se localiza en la colonia Héctor Caballero Escamilla del municipio de Juárez.⁶

⁴ Al respecto, se pueden mencionar algunas de sus características que permiten advertir su relevancia urbana y multicultural: a) Presenta la mayor concentración de HLI en la región noreste conformada por los Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León; b) aquí se ofertan las distintas actividades laborales en las cuales se emplean; c) cuenta con espacios de sociabilidad, con puntos específicos de agregación étnica tanto en el espacio público como en espacios o lugares de ocio, diversión, entretenimiento o de consumo; d) es un área que articula servicios de comunicación, transporte, comercio, servicios bancarios o de envío de dinero con lo que mantienen sus vínculos en distintos ámbitos con sus comunidades de origen. Por lo tanto, es un centro regional que se configura a partir de la diversidad cultural y el contacto interétnico (García, 2013: 102).

⁵ Ellos conforman grupos familiares extensos hablantes de lengua mixteca, originarios de San Andrés Montaña, municipio de Silacayoapan, Oaxaca, ubicado al noreste del estado; pertenece a la región mixteca baja y limita con el estado de Guerrero.

⁶ Este asentamiento se localiza en el municipio de Juárez, el cual es uno de los 12 municipios que conforman el AMM y se localiza al oriente de la ciudad de la capital de Nuevo León, colinda con los municipios de Pesquería, Santiago, Cadereyta y Guadalupe.

En este marco, resulta trascendente cuestionar: ¿qué está sucediendo con las nuevas generaciones de migrantes indígenas en el AMM?, ¿qué representa vivir en dicho contexto? ¿qué significa ser joven desde su condición indígena?; Concretamente, ¿cómo se construye la condición juvenil dentro de la comunidad mixteca de la colonia Héctor Caballero en el municipio de Juárez, Nuevo León?, y ¿qué papel juega la música y las bandas de vientos en la configuración de espacios y procesos identitarios juveniles e interculturales en dicho contexto?.

Un primer elemento que configura la construcción de lo juvenil en la comunidad mixteca es el proceso de asentamiento definitivo de los primeros migrantes en el AMM quienes, con el paso del tiempo, consolidaron una ruta migratoria que propició la integración de nuevos actores en el proceso migratorio hacia dicho contexto. A partir de las redes sociales y de las condiciones del asentamiento urbano, se originó una residencia cada vez más prolongada de los migrantes mixtecos formándose, a su vez, una comunidad compuesta por niños, jóvenes, mujeres, personas de la tercera edad y grupos familiares extensos.⁷

Por lo tanto, cobra relevancia que las nuevas generaciones mixtecas tengan la posibilidad de comenzar a reivindicar el ser joven como una etapa intermedia (y en permanente construcción) entre la infancia y la adultez. En contraste con la experiencia de vida por sus abuelos y/o progenitores, la cual era prácticamente inexistente, ya que en la comunidad de origen la organización y reproducción social de la comunidad estaba determinada por la unión o el matrimonio de los individuos en edades tempranas (García, 2015: 252).

Por otra parte, la investigación realizada por Farfán et. al (2003) proponen entender la fase del proceso de inserción residencial de los migrantes mixtecos mediante el término de *la comunidad transregional*, el cual es útil para ubicar el marco social, cultural, simbólico y político que los contextualiza. Aquí es donde el ciclo de vida de los hijos de los primeros migrantes ha transcurrido, es decir, dentro de un contexto comunitario que se localiza en la colonia Héctor Caballero y que se articula de múltiples formas al AMM.

⁷ Por ello, *la migración* o la denominada *cultura migrante* entre los mixtecos generó el escenario para que los hijos de los primeros migrantes enfrentaran condiciones diferentes a las que ellos sortearon en su proceso migratorio y de inserción al contexto metropolitano. Condiciones que ahora influyen significativamente en un proceso de construcción juvenil en las nuevas generaciones de mixtecos en el actual asentamiento del municipio de Juárez, Nuevo León (García, 2015: 251).

También plantean que el territorio de migración de los mixtecos es un espacio apropiado, valorizado y construido a través de recursos tanto simbólicos: identitarios, sagrados, como de mecanismos socio-políticos, alianzas y asambleas, en los que se sustenta el acceso al espacio (residencial y laboral) urbano. Dicho territorio se articula con el territorio de origen a través de los ciclos agrícolas y las relaciones mítico-simbólicas con el lugar de origen: santos patronos y sistema de cargos (Farfán *et. al.*, 2003: 338-339).

Estos son los elementos primordiales que sirven como ejes referenciales para los migrantes y las nuevas generaciones de mixtecos. Así, el asentamiento congregado se conforma por familias extensas compuestas de tres generaciones; es decir, es un grupo intergeneracional compuesto por los primeros migrantes, los que migraron siendo niños o jóvenes así como los hijos y nietos que ya nacieron en dicho contexto. Es necesario apuntar que la población joven entre los mixtecos tiene una presencia relevante y desarrollan su vida cotidiana enfrentando conflictos y tensiones de distinta índole tanto en el ámbito familiar y comunitario así como en distintos espacios sociales del AMM (García, 2015: 249). Por lo tanto, este marco nos advierte *la compleja cultura del migrante* (Olmos, 2011:234).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, en Nuevo León existen 574 hablantes de lengua mixteca de tres años y más, de los cuales 272 son hombres y 302 mujeres (INEGI, 2011). Por otra parte, resulta interesante mencionar que como resultado de las primeras intervenciones gubernamentales se iniciaron algunos planes y los programas de atención a la población mixteca debido a sus “visibilidad” en el espacio público, en los ámbitos escolares y por las condiciones de marginación, discriminación y pobreza generados en el proceso de inserción a dicho contexto migratorio.

Por citar un ejemplo, he identificado el incremento y focalización de ciertos programas de intervención en materia de cultura, identidad, lengua, música, artesanía, derechos indígenas, liderazgos indígenas y proyectos productivos. Muchos de estos proyectos han sido impulsados por la propia comunidad a través de sus asociaciones civiles lo que les ha posibilitados la gestión de múltiples recursos con instancias de gobierno estatal y federal. Fue así que en el 2004 comenzaron sus vínculos con la oficina de Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y la ahora denominada como Secretaría de Desarrollo Social (García, 2013:104).

Ésta última impulsó la creación del Centro Comunitario de Desarrollo Social Intercultural, “Héctor Caballero” (Ccdsi) en el año de 2005. Específicamente, se han dirigido algunos proyectos de producción musical y talleres solfeo dirigido a los primeros integrantes de las bandas de música de viento en dicho espacio comunitario. Es así que otro componente substancial, resultado de la gestión de proyectos culturales ante la CDI y la Unidad Regional de Culturas Populares, es la conformación de nuevas bandas de música de viento, así como la adquisición de financiamiento para renovar sus instrumentos de música. Actualmente, existen las siguientes agrupaciones: *Banda La Palma, Banda Tierra de Sol, La Auténtica de Juárez, Banda El Mezquite, La Banda As de Oro, Banda Sagarci, Banda Alterada y Banda La Kaprichosa*.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado con algunas de ellas, propongo que las agrupaciones musicales en la comunidad mixteca son fundamentalmente espacios de agregación y sociabilidad juvenil, donde reivindican un emblema cultural como la música, resignificando sus expresiones acorde a los espacios, tendencias y estilos musicales contemporáneos con los que se articulan para reelaborar o resignificar sus producciones e interpretaciones culturales y musicales.

“AKI A PURO VIENTO”: LA CONFORMACIÓN JUVENIL DE LAS BANDAS DE VIENTO EN LA COMUNIDAD MIXTECA.

Para abordar la relación planteada me interesa poner énfasis en las adaptaciones, negociaciones y resignificaciones socioculturales en función de la interacción de la juventud mixteca entre las siguientes dimensiones o escenarios: *la cultura hegemónica, las culturas parentales y las generacionales*.⁸

“Ser músico es una costumbre que tenemos de la comunidad, que tenemos que aprender a tocar un instrumento; casi la mayoría de los paisanos son músicos, no hay ninguno que no sepa. Yo aprendí cuando tenía como quince años, ahorita tengo veintiuno y el instrumento que toco es el clarinete. He estado tomando clases con mi tío permanentemente, él es el único que nos ha enseñado (E-01, Juárez, 2011).

Durante el trabajo de campo registré, que entre los primeros migrantes mixtecos que se desplazaron hacia el AMM, el ser músico fue una de los elementos que

⁸ Para profundizar en las articulaciones que conlleva estos espacios o dimensiones socioculturales véase Mead (1990), Feixa (1998) y Urteaga (2011).

posibilitaron salir de la comunidad en busca de espacios y lugares en las ciudades para interpretar su “música tradicional” y obtener algunos recursos económicos para subsistir.

“Andábamos en los mercados, en la calle tocando con el tamborazo, es una manera de recolectar dinero, formamos bandas y esas bandas pues van a fiestas, son contratadas para ir a diversos lugares, pero a veces eso puede variar mucho. Sobre todo, para los adultos, era el medio de vida, entonces se van, se reúnen y salen a tocar, a trabajar, pero ahora los chavos ya estudian, hacen otras cosas más, no es sólo la música” (E-2, Juárez, 2011).

Se puede considerar que la “música de los migrantes” es la que se “lleva a cuestras”, ya que no sólo “migran las poblaciones, también lo hacen los instrumentos y las propuestas musicales impulsando intensos procesos de recreación e innovación cultural (Hijar Sánchez, 2006:8) en los lugares de destino migratorio, es decir, en las ciudades, metrópolis y demás espacios sociales donde se sitúan fuera de las comunidades de origen.

Una de las principales preocupaciones de los adultos mixtecos es que los hijos mantengan “vivas las tradiciones”, una de ellas es la conformación de bandas de viento, agregando que “sería como una manera más” de obtener recursos monetarios y capitalizarlos al sustento individual y/o familiar. Es decir, se piensa que sea una fuente más de trabajo para los jóvenes, además de estudiar o emplearse en algún oficio, actividad o profesión; por ello, promueven la formación de este tipo de agrupaciones juveniles.⁹

En este marco, las actuales generaciones son parte fundamental “para que no se pierda la costumbre”; por ello, “la mayoría de las familias que tienen un papá que tocó en una banda o tamborazo, van enseñando a tocar a los hijos (niños y jóvenes) para que se mantenga y no se pierda nuestra costumbre”.¹⁰ Con esta intención los representantes de las asociaciones civiles mixtecas han promovido la gestión de recursos financieros para conformar nuevas bandas de viento en el territorio de migración. Dichas agrupaciones se conforman de entre cinco, diez o quince integrantes y han logrado constituirse como un lugar privilegiado para la sociabilidad juvenil dotando a los jóvenes de una gran capacidad creativa que se manifiesta en las actuales producciones musicales.

⁹ Diario de Campo, colonia Héctor Caballero, Juárez, N.L 20 de enero de 2011

¹⁰ Diario de Campo, colonia Héctor Caballero, Juárez, N.L 19 de febrero de 2011.

El repertorio que ejecutan actualmente es receptivo a la música popular de la región migratoria (es decir, a los estilos musicales como el huapango, chotis, redova, corridos, norteña y, en especial, la sinaloense), diferentes con la cultura musical o el “costumbre” en San Andrés Montaña, Oaxaca (donde son propios los estilos musicales denominados como: la chilena y los sones mixtecos).

Es decir, se posicionan en las nuevas y aceptadas tendencias musicales donde predomina la interpretación de música sinaloense, sobre todo, “los éxitos del momento y de las principales bandas”.¹¹ Esto es un indicador de la gran influencia que tienen los gustos y estilos musicales contemporáneos de la población local y regional en el cambio sociocultural y musical en esta comunidad indígena urbana, donde además toman un papel significativo para los jóvenes los medios de comunicación, la radio, y las tecnologías audiovisuales.

Por lo tanto, los jóvenes mixtecos han trascendido determinantemente en los nuevos procesos musicales en la comunidad mixteca en cuestión, mismos que se articulan a las dimensiones o escenarios de *la cultura hegemónica* y *generacional*, cuyas prácticas tienen una relación reveladora con espacios y lugares específicos donde los contactos interétnicos e interculturales son fluidos y constantes.

Es así que toman parte en foros, celebraciones, exposiciones, reuniones y eventos sociales de distinta índole, en los que destacan lugares y concurrencias muy variadas. Sus audiencias abarcan a sectores poblacionales de diferentes niveles socioeconómicos y se han reunido en museos, centros culturales y comunitarios, plazas y espacios públicos, lugares cerrados y de consumo como los *malls*, bares, antros y restaurantes, sitios turísticos, fiestas privadas, ferias y celebraciones patronales así como lugares localizados tanto en el AMM como en los estados colindantes a Nuevo León, entre ellos destacan Tamaulipas, Coahuila y, por supuesto, la región de origen, Silacayoapan, Oaxaca. De esta forma, algunas agrupaciones construyen un circuito de presentaciones musicales en el ámbito regional determinado por los tiempos y lugares en los que se desplazan para interpretar su música, de ahí la intensa sociabilidad que experimentan dichas agrupaciones juveniles.

De esta manera, las bandas de música de viento son una práctica social juvenil configurada por un sistema de códigos, símbolos y estilos que permiten la

¹¹ Diario de Campo, colonia Héctor Caballero, Juárez, N. L., 19 de febrero de 2011.

autoidentificación y autorreconocimiento entre los miembros de un grupo, así como con las diferentes agrupaciones musicales existentes en el asentamiento mixteco en cuestión. Sin embargo, la construcción de estos espacios generacionales también son ámbitos donde las tensiones están presentes como parte del proceso de interacción y ordenación de su cotidianeidad. Pues no deja de existir una disputa entre las bandas por los espacios sociales donde presentarse así como configuración de trayectorias musicales que dan legitimación y prestigio para distinguirse entre sí.

Como parte de las propuestas que las/los jóvenes mixtecos han presentado para concursar en diversas convocatorias de la Unidad Regional de Culturas Populares de Nuevo León, destacan dos proyectos para el fortalecimiento de procesos culturales de la comunidad. Primero, en el 2010, la propuesta de creación del grupo musical *La Voz Mixteca* a cargo de Edy Vera, el cual obtuvo el apoyo financiero.¹² Y, segundo, en el 2011, un grupo de jóvenes mujeres de la misma comunidad mixteca participó con el proyecto de creación de una banda de música de viento femenil.¹³ Además, existe la intención en los últimos años de formar una banda de viento mixta, es decir, conformada por hombres y mujeres jóvenes de la misma comunidad mixteca en el AMM.¹⁴ En este sentido, un joven músico mixteco describe lo siguiente:

“De hecho de las que se están formando ahorita, son todavía más chavos. Sí, me habían rumoreado que hay una de niñas como de 10, 11 años, que de hecho en un tiempo van a estar en otra banda si, pues es una forma de hacer un oficio. Van hacer una banda de hombres y mujeres si habían dicho, que nunca se había forma así, si fíjate que era de puros hombres y ahora hasta las niñas, si de hecho ahora las mujeres se están animando, si pues como parte de un oficio yo diría y que se está aprendiendo en nuestra comunidad” (E-3, Juárez, 2014).

Antes de terminar me interesa destacar que las bandas de viento formadas en el contexto metropolitano han regresado a la región de origen para formar parte en las celebraciones patronales en diferentes pueblos, como el caso de la Banda *As de Oro*.¹⁵ En cuanto a la participación de estas agrupaciones musicales en *el territorio de migración*, existe un ámbito significativo para la vida comunitaria en el contexto metropolitano, esto ahora la celebración patronal. Esta se ha desarrollado en los últimos

¹² Recuperado de <http://www.conarte.org.mx/prensa/entregan-apoyos-financieros-pacmyc-a-proyectos-ganadores/>

¹³ Diario de Campo, Ccdsi, Juárez, N.L., 27 de julio de 2011.

¹⁴ Diario de Campo, Ccdsi, Juárez, N.L., 20 de octubre de 2013.

¹⁵ Diario de Campo, colonia Héctor Caballero, Juárez, N.L., 21 de febrero de 2012.

años a partir de la creación de un comité para la fiesta compuesto por familias mixtecas así como con la intervención y apoyo de algunas instituciones como la oficina de la CDI en Nuevo e León y la Secretaria de Desarrollo Social. Con la construcción de este espacio socio-religioso en el asentamiento urbano, las diferentes bandas de música de viento se apropian en determinado momento para rendir sus interpretaciones musicales en honor al Santo Patrono de la comunidad mixteca, San Adres Apóstol, pero también participan de otras celebraciones comunitarias:

“Se hacen las celebraciones también en la capillita (dedicada a San Adres Apóstol), también las posadas y que cuando son las posadas las bandas van siguiendo a los que van cantando los cánticos y los villancicos, bueno y así son en la de los santos que son la de la Guadalupeana, que cuando van a cierta casa se pone la banda o van más bien cuando van caminando la banda va tocando si, la banda va tocando y se ponen en la casa que va estar el santo y es donde la banda se queda un buen rato y toca si, tocando canciones pues de los santos y así, si de hecho pues falta muy poco para que también se inicie si, de hecho la fiesta es en noviembre” (E-3, Juárez, 2014).

Para concluir es importante subrayar otra de las funciones que conlleva la conformación juvenil de las bandas de viento, ya que desde la perspectiva de los adultos, se concibe como un dispositivo normativo, de control y de organización comunitaria para contener las influencias relacionadas con el contexto actual de violencia, drogas y otros fenómenos relacionados, tal como se ilustra en el siguiente segmento de entrevista:

“Nuestros chavos están mejor en las bandas, que ocupen su tiempo ahí porque si van hacer otra cosa, en vez de ir para arriba nos vamos a ir para abajo, por que los chavos de nosotros van a entrar en drogas y es lo que no queremos. Porque para mí, el problema son las becas para el estudio, porque ahí es donde muchos de los chavos se quedan sin estudiar por falta de dinero, de la economía de los papás y a través de ahí nosotros mismos estamos viéndolos a ellos, porque no lo podemos dejar así, abandonarlos. Pues de hecho tenemos la cultura, lo que es la música tradicional estamos enseñándolos a ellos, si es que no queda de otra, que no pudieron estudiar pues aunque sea el estudio para la banda. Porque si los deja así abandonados que no estudiaste, pues ahí quédate, pues ellos también van a buscar la manera de donde irse o se va a drogarse o se va a cualquier cosa. Acá en este mundo (la ciudad), hay de todo y es lo que nosotros no queremos perder, por un lado, no queremos perder la tradición que llevamos y, por otro lado, no queremos que cometan ellos errores que se metan la droga y que se destruyan ellos mismos” (E-4, Juárez, 2011).

Por lo tanto, la formación de las bandas tienen distintos propósitos, primero, resignificar la tradición y la música de la cultura mixteca; segundo, que sea una alternativa de trabajo para los jóvenes en el AMM; tercero, es un espacio juvenil de apropiación, resignificación e innovación cultural, y cuarto, es un espacio de sociabilidad juvenil, para que los jóvenes “se ocupen en algo” y no se vean involucrados en otras problemáticas sociales como “la drogadicción” y “el pandillerismo”, de acuerdo con las distintas voces generacionales.

REFLEXIONES FINALES

En los últimos años, las investigaciones sociales en el campo de la antropología y los estudios juveniles, han puesto en evidencia que la juventud es una posición desde y a través de la cual se experimenta el cambio cultural y social. Además de que la ciudad no cesa de extenderse, pues ahora la mayoría de la población mundial viven en las ciudades y la tendencia es irreversible (Augé, 2014:74).

Por ello, el momento actual de investigación sobre las juventudes indígenas se complejiza teórica y metodológicamente ante la visible presencia y el (re)posicionamiento de dichos jóvenes en las grandes ciudades y metrópolis dentro y fuera de los estados nacionales, en los flujos migratorios contemporáneos, en la educación superior, en los fenómenos culturales y musicales así como en los movimientos y luchas sociales (Urteaga y García, 2015:10).

Particularmente, propongo que las nuevas generaciones de mixtecos en el AMM son agentes sociales creativos e innovadores, quienes mediante la definición de diferentes estrategias y mecanismos de selección y decisión, confrontan y negocian su condición juvenil, comenzando en el plano individual, familiar, comunitario y en sus relaciones interculturales. Conocer algunas de las formas en las que las y los jóvenes mixtecos configuran dicha condición en sus propios términos, permite identificar ciertas pistas para profundizar en las interacciones que se articulan con sus pares, con la familia, la comunidad y el espacio metropolitano en su contemporaneidad.

En este contexto, también tiene relevancia subrayar la vitalidad de las relaciones intergeneracionales, ya que los mecanismos de cohesión y organización social de la comunidad mixteca son un importante frente ante las condiciones que emergieron en los últimos años en el AMM, y que se relacionan con las situaciones de riesgo, inseguridad, violencia, drogas y crimen organizado.

En la actualidad los jóvenes mixtecos apelan a su condición juvenil, resignifican su origen étnico, reconocen y hacen uso de ciertas heteroadscripciones para obtener recursos o construir nuevos capitales sociales y culturales, resultado de las intensas relaciones interétnicas establecidas durante el proceso de asentamiento definitivo en el AMM. En este marco, hacen posible la construcción de un modo de percibir su experiencia en dicho contexto seleccionando, incorporando, adoptando y resignificando sus referentes identitarios desde su condición juvenil.

Por ello, las y los jóvenes mixtecos tratan de seleccionar los elementos que les permiten establecer interacciones tanto al interior del grupo doméstico y la comunidad, así como en sus relaciones interétnicas donde establecen actualmente contactos generacionales e interculturales más fluidos y receptivos que retroalimentan, enriquecen y fortalecen sus identidades. De modo que toman relevancia las ofertas culturales, educativas, laborales y recreacionales del AMM, originando la ampliación de los marcos de referencia, lo que, sin duda, sostiene una fuente importante de cambio cultural en la comunidad, ante el reconocimiento de nuevas prácticas generacionales, como en el campo musical, las cuales generan nuevas situaciones de tensión que cada grupo familiar y la comunidad, en su conjunto, resuelven de diversas maneras.

De esta forma, advierto que este estudio de caso es una unidad de análisis que refiere sólo a una de las múltiples experiencias juveniles que se configuran en un proceso histórico, en un contexto y con actores sociales particulares, los cuales permiten la comparación etnográfica de ciertas condiciones que configuran lo que se puede denominar como la emergencia/existencia de una condición juvenil en los diferentes grupos, comunidades y pueblos indígenas en México y Latinoamérica, por ejemplo, relacionando la construcción de juventud, con los procesos migratorios y las producciones en el campo de las culturas musicales contemporáneas.

Bibliografía

Augé, Marc (2014) *El antropólogo y el mundo global*, Argentina: Siglo XXI editores.
Farfán Morales, Olimpia, Jorge Arturo Castillo Hernández e Ismael Fernández Areu, (2003) “Territorialidad indígena: migrantes mixtecos y otomíes en Nuevo León”, en Barabas, Alicia (coord.), *Diálogos con el territorio: simbolizaciones sobre el espacio en las culturas de México*, Colección Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie ensayos, México: CONACULTA-INAH, pp. 333-398.

INEGI (2011), “Tabulados del cuestionario básico, Nuevo León”, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI, en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>

Feixa Pámpols, Carles (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, Colección Jóvenes, No. 4, México: Instituto Mexicano de la Juventud.

García Álvarez, Luis Fernando (2015) “Nosotros integramos la forma del ver al mundo de nuestra comunidad y de la ciudad. La juventud mixteca en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, en Revista *Cuicuilco*, vol. 22, núm. 62, enero-abril, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. pp. 241- 264, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35138082013>

___ (2013) “Juventudes étnicas, migración y procesos asociativos en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, en *Índice Nacional de Participación Juvenil*, México: Ollin, Jóvenes en Movimiento, A. C. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Oficina Internacional del Trabajo, pp. 99-111.

Hijar Sánchez, Fernando (2006) “Migración, música e identidad. El caso de los zapotecos inmigrados a Ciudad Nezahualcóyotl” en Hijar Sánchez, Fernando, *coord.*, *Música sin fronteras. Ensayos sobre migración, música e identidad*, México: CONACULTA, pp. 181-218.

Luque Bazán, José Carlos (2011) “Globalización, ciudad y migración” en Revista *Ciudades*, No. 90, abril-junio, Puebla: RENIU, pp.2-9.

Mead, Margaret (1990) *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, México: Gedisa.

Olmos Aguilera, Miguel (2011) “Para una antropología de la comunicación musical” en Olvera Gudiño, José Juan y Blanca Delia Vázquez Delgado *coords.*, *Procesos comunicativos en la migración*, México: COLEF, UDEM, UR, ITESM, pp. 233-245

Urteaga Castro Pozo, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México: UAM-Juan Pablos Editor.

Urteaga Castro Pozo Maritza y Luis Fernando García Álvarez (2015) “Dossier Juventudes étnicas contemporáneas en Latinoamérica”, Revista *Cuicuilco*, vol. 22, núm. 62, enero-abril, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. pp. 7-35, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35138082002>